

## Introducción

*Girolamo Inzerillo*

*Ingeniero (especialidad Ingeniería Hidráulica) en el Politecnico di Milano, donde ha desarrollado también actividad docente. Ha sido Administrador de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Actualmente es el Director del Centro Elis, una entidad que promueve la formación de la juventud en los ámbitos de la Formación profesional, el deporte y la solidaridad social.*

La doctrina sobre la íntima relación entre trabajo y santidad es una de las aportaciones más características de Josemaría Escrivá. Se trata de una enseñanza arraigada en su visión de la vida oculta de Cristo en Nazaret, vida de trabajo durante treinta años de quien es verdadero Dios y hombre perfecto. De ahí brota su visión del valor santificador del trabajo humano cuando se realiza con espíritu cristiano.

Porque participa de la vida de Cristo, el cristiano ha de sentirse impulsado a trabajar y a trabajar bien. «Todo trabajo humano honesto, intelectual o manual, debe ser realizado por el cristiano con la mayor perfección posible: con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en servicio de los hombres). Porque hecho así, ese trabajo humano, por humilde e insignificante que parezca la tarea, contribuye a ordenar cristianamente las realidades temporales —a manifestar su dimensión divina— y es asumido e integrado en la obra prodigiosa de la Creación y de la Redención del mundo: se eleva así el trabajo al orden de la gracia, se santifica, se convierte en obra de Dios, *operatio Dei, opus Dei*».

«Al recordar a los cristianos las palabras maravillosas del Génesis —que Dios creó al hombre para que trabajara—, nos hemos fijado en el ejemplo de Cristo, que pasó la casi totalidad de su vida terrena trabajando como un artesano en una aldea. Amamos ese trabajo humano que Él abrazó como condición de vida, cultivó y santificó. Vemos en el trabajo —en la noble fatiga creadora de los hombres— no sólo uno de los más altos valores humanos, medio imprescindible para el progreso de la sociedad y el ordenamiento cada vez más justo de las relaciones entre los hombres, sino también un signo del amor de Dios a sus

criaturas y del amor de los hombres entre sí y a Dios: un medio de perfección, un camino de santidad»<sup>1</sup>.

En el trabajo se realiza un hecho importantísimo: nos encontramos con los demás. Nunca como hoy se ha hablado tanto de trabajo de grupo, de *team working*, de colaboración, de sinergia. Hay una fotografía muy buena del Fundador del Opus Dei, tomada durante un encuentro con miles de personas en su viaje a Argentina, que nos acompañó durante las jornadas del Congreso. Muestra a Escrivá con los brazos abiertos, en un abrazo a distancia que parece decir con el lenguaje de las imágenes lo que dijo y escribió centenares de veces: al cristiano le interesan todas las personas de cualquier raza, de cualquier religión, de cualquier opinión política, de todas las culturas. ¿Pero dónde hallamos la ocasión concreta de encuentro con personas de condición tal vez muy distinta a la nuestra? Las encontramos en ese ámbito privilegiado de intercambio y de comunicación humana que es el trabajo. El afán común por realizar un trabajo bien hecho y de enseñar a hacerlo, se convierte entonces para el cristiano en la posibilidad concreta, real, tangible de santificar a los demás con una tarea bien cumplida cara a Dios y cara a los hombres.

Josemaría Escrivá enseñó a descubrir que el empeño por realizar un trabajo bien hecho es punto de encuentro con Dios y con los hombres. El *workshop* “Aprender a trabajar bien”, coordinado por Edna Kavanagh<sup>2</sup>, reunió a once hombres y mujeres, muy diversos por ocupación, edad y proveniencia geográfica; unos que desarrollan su actividad en un ambiente culturalmente cristiano; otros en países en la que la fe es apenas conocida. Pero todos tienen en común la experiencia de que la dedicación a su tarea profesional y el haber enseñado a otros a realizarla con perfección humana, con espíritu de servicio y con amor, ha sido para ellos el camino para encontrar a Jesucristo y darlo a conocer a otros.

José Ramón Pin Arboledas, catedrático en el IESE de Barcelona (España), nos mostró cómo la antropología cristiana descubierta en las enseñanzas del Beato Josemaría, ha sido la guía para encontrar un nuevo modo de formar a los empresarios en lo relativo a su materia de investigación y enseñanza: las relaciones de trabajo en la empresa; Macarena de Fellman, Profesora de Historia en un colegio de La Paz (Bolivia) nos hizo participar en la aventura de descubrir a sus alumnas adolescentes, lo que es un trabajo académico bien hecho; Anne Marie

<sup>1</sup> *Conversaciones*, 10.

<sup>2</sup> Presidente del *Dutch Consulting Services B.V.* (Países Bajos). Miembro de la Junta para el Comercio Internacional (Bruselas) y de la Junta para el Comité Holandés de Exámenes Ejecutivos. Miembro de la Junta de Supervisión de la Universidad de Nijenro y de la Junta de Supervisión de Rijk Zwann (Países Bajos). Fue elegida Empresaria del Año en los Países Bajos en 1984.

De Jacinto (Filipinas) aportó su testimonio sobre el descubrimiento del valor social del trabajo doméstico. Y así, Peter Baron (Alemania), Michele Crudele (Italia), Eva Beauttag (Kenia), John Fagan (Estados Unidos), Louise Mackie, (Australia), Maria van der Meer (Holanda), Lynda O'Farrell (Australia), Ray Santos (Filipinas), en sus respectivos campos de actividad; sus intervenciones se publican en estas páginas.



## Introduction

*Girolamo Inzerillo*

*Engineer (specialising in Hydraulics) at the Milan Polytechnic, where he has been a lecturer. He has been Administrator at the Pontifical University of the Holy Cross. Currently, Director of the Elis Centes, which promotes the training of young people in various professional fields, sport and solidarity towards others.*

One of the best known contributions made by Josemaría Escrivá deals with the intimate relationship between work and sanctity. This is a teaching deeply rooted in his vision of the hidden life of Christ in Nazareth, the life of work of the One who is truly God and perfect man. This was the source of his vision of the sanctifying value of human work carried out with a Christian spirit.

As he is participating in the life of Christ, the Christian has to feel spurred on to work and to work well.

“A Christian should do all honest human work, be it intellectual or manual, with the greatest perfection possible: with human perfection (professional competence) and with Christian perfection (for love of God’s Will and as a service to mankind). Human work done in this manner, no matter how humble or insignificant it may seem, helps to shape the world in a Christian way. The world’s divine dimension is made more visible and our human labour is thus incorporated into the marvelous work of Creation and Redemption. It is raised to the order of grace. It is sanctified and becomes God’s work, *operatio Dei, opus Dei*.

“We have reminded Christians of the wonderful words of Genesis which tell us that God created man so that he might work, and we have concentrated on the example of Christ, who spent most of His life on earth working as a craftsman in a village. We love human work which He chose as His state in life, which He cultivated and sanctified. We see in work, in men’s noble creative toil not only one of the highest

human values, an indispensable means to social progress and to greater justice in the relations between men, but also a sign of God's Love for His creatures, and of men's love for each other and for God: we see in work a means of perfection, a way to sanctity"<sup>1</sup>.

Something of the utmost importance occurs in work: we find ourselves with other people. Never before have people talked so much about working in groups, about teamwork, about collaboration and about synergy. There is a very good photograph of the Founder of Opus Dei taken during a meeting with thousands of people in Argentina, which kept us company during the days of the Congress. It shows Escrivá with his arms wide open in a long-distance embrace which seems to say with the language of images what he said and wrote hundreds of times: that a Christian is interested in all people of all races, religions, political opinions and cultures. But where can we have occasion to encounter people so very different from ourselves? In the privileged field of exchange and human communication known as work. The common desire to do our work well and to teach others to do so, becomes for a Christian the real, tangible opportunity to sanctify others with a task well done, in the presence of God and of men.

Josemaría Escrivá showed us how to encounter God in our effort to work well. The workshop 'Learning to Work Well', coordinated by Edna Kavanagh<sup>2</sup>, gathers together men and women, from very different occupations, ages and geographical origin. Some carry out their activities in a culturally Christian environment and others in countries where the faith is hardly known. But all have the experience of dedication to a professional task and of having taught others how to work with human perfection, with spirit of service and love. And for each of them, these experiences have been the way to encounter Jesus Christ personally and to make Him known to others.

José Ramón Pin Arboledas, a professor at IESE in Barcelona (Spain), explained to us how the Christian anthropology in the teachings of Blessed Josemaría has served as his guide to finding a new method of educating business people in his field of research and teaching: work relations in the business place. Macarena de Fellman, a high school history teacher in La Paz (Bolivia), shared with us her adventure of discovering what academic work well done is, through

<sup>1</sup> *Conversations*, 10.

<sup>2</sup> President of the Dutch Consulting Services B.V. The Netherlands. She is a member of the Board of the Foreign Trade Association, Brussels and of the Board of the Dutch Management Examinations Committee; member of the Supervisory Board, Nijenrode University and of the Supervisory Board of Rijk Zwaan, The Netherlands. She was elected Business Woman of the Year for The Netherlands, '84.

her teenage students. Anne Marie De Jacinto from the Philippines contributed her testimony about the discovery of the social value of work in the hospitality industry. Peter Baron (Germany), Michele Crudele (Italy), Eva Beuttah (Kenya), John Fagan (United States), Louise Mackie (Australia), Maria Cristina van der Meer (Holland), Lynda O'Farrell (Australia) and Ray Santos (Philippines) have likewise provided their experience in their respective fields and their presentations have also been published herein.